

# José, príncipe de Egipto

Sábado de tarde, 11 de junio

El papel que desempeñó José en las escenas de la oscura prisión fue lo que lo elevó finalmente a la prosperidad y el honor. Dios tenía el propósito de que se fogueara por medio de las tentaciones, la adversidad y las penalidades, a fin de prepararlo para ocupar un puesto encumbrado.

José llevaba su religión por doquiera, y este fue el secreto de su fidelidad inmutable.

Aquel que recibe a Cristo mediante una fe viviente, tiene una relación viviente con Dios, y es un vaso de honra. Lleva consigo la atmósfera del cielo, que es la gracia de Dios, un tesoro que el mundo no puede comprar. El que está en una relación viviente con Dios puede estar en un puesto humilde, y sin embargo su valor moral es tan precioso como lo fue el de José y Daniel que fueron reconocidos por reyes paganos como hombres con quienes estaba el Espíritu de Dios (Comentarios de Elena G. de White en *Comentario bíblico adventista del séptimo día*, t. 1, pp. 1111, 1112).

[Los hermanos de José] vendieron a José como esclavo, y estaban temerosos de que Dios tuviera el propósito de castigarlos permitiendo que llegaran a ser esclavos. Ellos humildemente confesaron las faltas que habían cometido contra José, y le suplicaron su perdón, y se regocijaron grandemente al encontrarlo vivo, pues habían sufrido remordimiento y gran angustia mental desde el momento cuando lo habían tratado con crueldad. Y ahora, al saber que no eran culpables de su sangre, se aliviaron sus mentes turbadas (Comentarios de Elena G. de White en *Comentario bíblico adventista del séptimo día*, t. 1, p. 1112).

Las evidencias de una genuina obra de gracia en el corazón han de fundarse, no en los sentimientos, sino en la vida. “Por sus frutos —dijo Cristo— los conoceréis”...

La obra de gracia en el corazón no es una obra instantánea. Se efectúa por una vigilancia continua y cotidiana y creyendo en las promesas de Dios. A la persona arrepentida y creyente, que alberga fe y anhela con fervor la gracia renovadora de Cristo, Dios no la devolverá vacía. Le dará gracia. Y los ángeles ministradores la ayudarán mientras persevera en sus esfuerzos para avanzar (*El evangelismo*, p. 212).

[C]uando el corazón cede a la influencia del Espíritu de Dios, la conciencia se vivifica y el pecador discierne algo de la profundidad y santidad de la sagrada ley de Dios, fundamento de su gobierno en los cielos y en la tierra. “La Luz verdadera, que alumbr a todo hombre que viene a este mundo”,<sup>3</sup> ilumina las cámaras secretas del alma, y quedan reveladas las cosas ocultas. La convicción se posesiona de la mente y del corazón. El pecador reconoce entonces la justicia de Jehová, y siente terror de aparecer en su iniquidad e impureza delante del que escudriña los corazones. Ve el amor de Dios, la belleza de la santidad y el gozo de la pureza. Ansía ser purificado y restituido a la comunión del cielo (*El camino a Cristo*, p. 24).

### **Domingo, 12 de junio: José asciende al poder**

José viajó a través de toda la tierra de Egipto, mandando construir inmensos almacenes, y usando su mente clara y excelente juicio para ayudar en las preparaciones para asegurar los alimentos necesarios para los largos años de hambruna. Al fin terminaron los siete años de abundancia en la tierra de Egipto. “Y comenzaron a venir los siete años del hambre, como José había dicho; y hubo hambre en todos los países, más en toda la tierra de Egipto había pan.

Cuando se sintió el hambre en toda la tierra de Egipto, el pueblo clamó a Faraón por pan. Y dijo Faraón a todos los egipcios: Id a José, y haced lo que él os dijere. Y el hambre estaba por toda la extensión del país. Entonces abrió José todo granero donde había, y vendía a los egipcios; porque había crecido el hambre en la tierra de Egipto (*Spiritual Gifts*, t. 3, p. 152).

[José] fue fiel a Dios, y su fidelidad fue un testimonio constante de la verdadera fe. Para apagar esta luz, obró Satanás mediante la envidia de los hermanos de José, quienes le vendieron como esclavo a un pueblo pagano. Sin embargo, Dios dirigió los acontecimientos para que su luz fuera comunicada al pueblo egipcio. Tanto en la casa de Potifar como en la cárcel, José recibió una educación y un adiestramiento que, con el temor de Dios, le prepararon para su alta posición como primer ministro de la nación. Desde el palacio de Faraón, se sintió su influencia por todo el país, y por todas partes se divulgó el conocimiento de Dios. En Egipto los israelitas alcanzaron prosperidad y riqueza y, hasta donde fueron fieles a Dios, ejercieron una amplia influencia (*Historia de los patriarcas y profetas*, pp. 343, 344).

[S]e reveló Dios por medio de José al pueblo egipcio y a todas las naciones relacionadas con aquel poderoso reino. ¿Por qué dispuso el Señor exaltar a José a tan grande altura entre los egipcios? Podía lograr sus propósitos en favor de los hijos de Jacob de cualquiera otra manera; pero quiso hacer de José una luz, y lo puso en el palacio del rey para

que la luz celestial alumbrara cerca y lejos. Mediante su sabiduría y su justicia, mediante la pureza y la benevolencia de su vida cotidiana, mediante su devoción a los intereses del pueblo, y de un pueblo idólatra, José fue el representante de Cristo. En su benefactor, a quien todo Egipto se dirigía con gratitud y a quien todos elogiaban, aquel pueblo pagano debía contemplar el amor de su Creador y Redentor. También mediante Moisés, Dios colocó una luz junto al trono del mayor reino de la tierra, para que todos los que quisieran, pudieran conocer al Dios verdadero y viviente. Y toda esta luz fue dada a los egipcios antes de que la mano de Dios se extendiera sobre ellos en las plagas (*Historia de los patriarcas y profetas*, p. 385).

### **Lunes, 13 de junio: José confronta a sus hermanos**

Los hijos de Jacob vinieron con la multitud de compradores para comprar trigo de José, y “se inclinaron a él rostro a tierra. Y José, cuando vio a sus hermanos, los conoció; mas hizo como que no los conocía, y les habló ásperamente, y les dijo: ¿De dónde habéis venido? Ellos respondieron: De la tierra de Canaán, para comprar alimentos... Entonces se acordó José de los sueños que había tenido acerca de ellos, y les dijo: Espías sois; por ver lo descubierto del país habéis venido” (Génesis 42:6-9).

Le aseguraron a José que su único motivo por haber venido a Egipto era para comprar alimento. Nuevamente José les acusa de ser espías. Deseaba saber si aún poseían el mismo espíritu altivo que habían tenido cuando él estaba con ellos, y estaba ansioso por sacarles alguna información en cuanto a su padre y Benjamín (*Spiritual Gifts*, t. 3, p. 154).

Los tres días de encierro fueron días de amargo dolor para los hijos de Jacob. Reflexionaron sobre sus acciones pasadas equivocadas, especialmente su crueldad hacia José. Sabían que si los condenaban de ser espías y no podían presentar pruebas para comprobar lo contrario, todos tendrían que morir o ser esclavizados. Dudaban que cualquier intento que hiciera alguno de ellos haría que su padre consintiera en que Benjamín se alejara de él, después de la cruel muerte que, según él pensaba, había sufrido José. Vendieron a José como esclavo, y temían que Dios planeaba castigarlos permitiendo que se convirtieran en esclavos. José considera que su padre y las familias de sus hermanos pueden estar sufriendo hambre, y está convencido de que sus hermanos se han arrepentido de su cruel trato hacia él y que de ninguna manera tratarían a Benjamín como lo habían tratado a él (*Spiritual Gifts*, t. 3, pp. 155, 156).

Siendo justificado por Cristo, el receptor de la verdad es constreñido a realizar una entrega completa a Dios, y es admitido en la escuela de Cristo para poder aprender de Aquel que es manso y humilde de cora-

zón. Conoce ampliamente el amor de Dios y exclama: ¡Oh, qué amor! ¡Qué condescendencia! Posesionándose de las ricas promesas por la fe, se convierte en un participante de la naturaleza divina. Su corazón se vacía del yo, y las aguas de la verdad entran en él; la gloria del Señor brilla en él. Contemplando perpetuamente a Jesús, lo humano es asimilado por lo divino. El creyente es transformado a su semejanza... El carácter humano es cambiado en divino.

Cristo contempla a su pueblo en su pureza y perfección como una recompensa de todos sus sufrimientos, su humillación y su amor, y el suplemento de su gloria —Cristo el gran centro, del cual irradia toda gloria (*Nuestra elevada vocación*, p. 205).

### **Martes, 14 de junio: José y Benjamín**

Cuando sus hijos [de Jacob] se disponían a emprender su incierto viaje, el anciano padre se puso de pie, y levantando los brazos al cielo pronunció esta oración: “El Dios Omnipotente os dé misericordias delante de aquel varón, y os suelte al otro vuestro hermano, y a este Benjamín. Y si he de ser privado de mis hijos, séalo”.

Entonces tomaron aquellos varones el presente, y tomaron en su mano doble cantidad de dinero, y a Benjamín; y se levantaron y descendieron a Egipto, y se presentaron delante de José” (Génesis 43:14, 15). Y cuando José vio que Benjamín estaba con ellos, apenas pudo contener sus sentimientos de amor fraternal. Dio instrucciones para hacer preparativos para que sus hermanos comieran con él. Cuando los llevaron a la casa de José, tenían miedo de que fuera a fin de llamarlos a cuenta a causa del dinero que hallaron en sus sacos. Y pensaban que podría haber sido puesto allí intencionalmente con el propósito de encontrar motivo para esclavizarlos, y que los habían traído a la casa del gobernador para lograr este objetivo de la mejor manera (*Spiritual Gifts*, t. 3, pp. 159, 160).

La Biblia tiene poco que decir en alabanza de los hombres. Dedicar poco espacio a relatar las virtudes hasta de los mejores hombres que jamás hayan vivido. Este silencio no deja de tener su propósito y su lección. Todas las buenas cualidades que poseen los hombres son dones de Dios; realizan sus buenas acciones por la gracia de Dios manifestada en Cristo. Como lo deben todo a Dios, la gloria de cuanto son y hacen le pertenece solo a él; ellos no son sino instrumentos en sus manos.

Además, según todas las lecciones de la historia bíblica, es peligroso alabar o ensalzar a los hombres; pues si uno llega a perder de vista su total dependencia de Dios, y a confiar en su propia fortaleza, caerá seguramente. El hombre lucha con enemigos que son más fuertes que él. “No tenemos lucha contra sangre y carne; sino contra principados, contra potestades, contra señores del mundo, gobernadores de estas tinieblas, contra malicias espirituales en los aires”. Efesios 6:12. Es imposible que nosotros, con nuestra propia fortaleza, sostengamos

el conflicto; y todo lo que aleje a nuestra mente de Dios, todo lo que induzca al ensalzamiento o a la dependencia de sí, prepara seguramente nuestra caída. El tenor de la Biblia está destinado a inculcarnos desconfianza en el poder humano y a fomentar nuestra confianza en el poder divino (*Historia de los patriarcas y profetas*, p. 775).

Ahora bien, ya que te has consagrado al Señor Jesús, no vuelvas atrás, no te separes de él, mas repite todos los días: “Soy de Cristo; le pertenezco;” pídele que te dé su Espíritu y que te guarde por su gracia. Así como consagrándote a Dios y creyendo en él llegaste a ser su hijo, así también debes vivir en él. Dice el apóstol: “De la manera, pues, que recibisteis a Cristo Jesús el Señor, así andad en él” Colosenses 2:6 (*El camino a Cristo*, p. 52).

### **Miércoles, 15 de junio: La copa de la adivinación**

Judá se había comprometido a ser garante de Benjamín. “Vino Judá con sus hermanos a casa de José, que aún estaba allí, y se postraron delante de él en tierra. Y les dijo José: ¿Qué acción es esta que habéis hecho? ¿No sabéis que un hombre como yo sabe adivinar?” José les preguntó así a fin de que ellos reconocieran sus acciones pasadas equivocadas, y para que sus verdaderos sentimientos pudieran ser revelados más plenamente. No pretendía tener ningún poder de adivinación, pero pretendía que sus hermanos creyeran que podía leer los actos secretos de sus vidas. “Entonces dijo Judá: ¿Qué diremos a mi señor? ¿Qué hablaremos, o con qué nos justificaremos? Dios ha hallado la maldad de tus siervos; he aquí, nosotros somos siervos de mi señor, nosotros, y también aquel en cuyo poder fue hallada la copa. Judá les dijo a sus hermanos que Dios los había encontrado culpables de su iniquidad por vender a su hermano a Egipto, y que ahora se les estaban devolviendo sus transgresiones, permitiéndoles convertirse también en esclavos (*Spiritual Gifts*, t. 3, p. 163).

Tan pronto como hubo pecado, hubo un Salvador. Cristo sabía lo que tendría que sufrir, sin embargo se convirtió en el sustituto del hombre. Tan pronto como pecó Adán, el Hijo de Dios se presentó como fiador por la raza humana...

“Los tengo esculpidos en las palmas de mis manos”. Las palmas de sus manos llevan las marcas de las heridas que recibió. Si somos heridos y magullados, si hacemos frente a dificultades difíciles de sobrellevar, recordemos cuánto sufrió Cristo por nosotros...

Satanás declaró que los seres humanos no podían vivir sin pecar. Cristo pasó ileso por el mismo terreno donde Adán tropezó y cayó, y por medio de una vida sin pecado colocó a la raza humana en terreno ventajoso, para que todos puedan estar de pie ante el Padre, aceptos en el Amado (*In Heavenly Places*, p. 13; parcialmente en *En los lugares celestiales*, p. 15).

Los que trabajan en la causa de la verdad debieran presentar la justicia de Cristo, no como una luz nueva, sino como una luz preciosa que por un tiempo ha sido perdida de vista por la gente. Hemos de aceptar a Cristo como a nuestro Salvador personal, y él nos imputa la justicia de Dios en Cristo. Repitamos y destaquemos la verdad que ha descrito Juan: “En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados”. 1 Juan 4:10.

En el amor de Dios se ha manifestado la más maravillosa veta de verdad preciosa, y se exponen delante de la iglesia y del mundo los tesoros de la gracia de Cristo... Qué amor es este, qué maravilloso, insondable amor que indujo a Cristo a morir por nosotros cuando todavía éramos pecadores. Cuánto pierde el alma que entiende las vigorosas demandas de la ley y que, sin embargo, no llega a comprender la sobreabundante gracia de Cristo (*Mensajes selectos*, t. 1 p. 182).

### **Jueves, 16 de junio: “Yo soy José vuestro hermano”**

José estaba satisfecho. Había probado a sus hermanos, y había observado los frutos del verdadero arrepentimiento de sus pecados, y estaba tan profundamente conmovido que ya no pudo esconder sus sentimientos, y pidió que lo dejaran solo con sus hermanos. Entonces le dio rienda suelta a sus sentimientos reprimidos durante tanto tiempo y lloró en alta voz...

Sus hermanos no pudieron contestarle por su asombro. Ellos no podían creer que el gobernador de Egipto era su hermano José a quien ellos habían envidiado, y que hubieran matado, pero a quien se habían conformado con vender como esclavo. Todo su maltrato hacia su hermano pasó penosamente por sus mentes, y especialmente sus sueños, que habían despreciado y se habían esforzado para evitar su cumplimiento...

Mientras José vio la confusión de sus hermanos, les dijo, “Acercaos ahora a mí. Y ellos se acercaron. Y él dijo: Yo soy José vuestro hermano, el que vendisteis para Egipto”. Con nobleza procuró que la ocasión fuera tan fácil como fuera para sus hermanos. No tenía ningún deseo de aumentar su vergüenza con censuras. Sintió que ya habían sufrido suficiente por su trato cruel para con él, y se esforzó por consolarlos. Les dijo: “Ahora, pues, no os entristezcáis, ni os pese de haberme vendido acá; porque para preservación de vida me envió Dios delante de vosotros... Así, pues, no me enviasteis acá vosotros, sino Dios, que me ha puesto por padre de Faraón y por señor de toda su casa, y por gobernador en toda la tierra de Egipto (*Spiritual Gifts*, t. 3, p. 165).

Estudiad la historia de José y de Daniel. El Señor no impidió las intrigas de los hombres que procuraban hacerles daño; pero hizo redundar todos aquellos ardides en beneficio de sus siervos que en medio de la prueba y del conflicto conservaron su fe y lealtad.

Mientras permanezcamos en el mundo, tendremos que arrostrar influencias adversas. Habrá provocaciones que probarán nuestro temple, y si las arrostramos con buen espíritu desarrollaremos las virtudes cristianas. Si Cristo vive en nosotros, seremos sufridos, bondadosos y prudentes, alegres en medio de los enojos e irritaciones. Día tras día y año tras año iremos venciéndonos, hasta llegar al noble heroísmo. Esta es la tarea que se nos ha señalado; pero no se puede llevar a cabo sin la ayuda de Jesús, sin ánimo resuelto, sin propósito firme, sin continua vigilancia y oración. Cada cual tiene su propia lucha. Ni siquiera Dios puede ennoblecer nuestro carácter ni hacer útiles nuestras vidas a menos que lleguemos a ser sus colaboradores. Los que huyen del combate pierden la fuerza y el gozo de la victoria (*El ministerio de curación*, pp. 387, 388).

Somos inducidos a simpatizar con Cristo mediante la comunión con sus padecimientos. Cada acto de sacrificio personal en favor de los demás robustece el espíritu de beneficencia en el corazón del dador y lo une más estrechamente con el Redentor del mundo...

Si trabajáis como Cristo quiere que sus discípulos trabajen y ganen almas para él, sentiréis la necesidad de una experiencia más profunda y de un conocimiento más amplio de las cosas divinas, y tendréis hambre y sed de justicia. Intercederéis con Dios y vuestra fe se robustecerá; vuestra alma beberá en abundancia de la fuente de salvación. El encontrar oposición y pruebas os llevará a leer la Escritura y a orar. Creceréis en la gracia y en el conocimiento de Cristo y adquiriréis una rica experiencia (*El camino a Cristo*, p. 79, 80).

### **Viernes, 17 de junio: Para estudiar y meditar**

*Exaltad a Jesús*, 13 de enero, “La esperanza de los siglos”, p. 21;

*La fe por la cual vivo*, 13 de febrero, “Él murió por nosotros”, p. 50.